

POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS...

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por los Señores D. Luis Valladares *y* D. Carlos Garcia Doncel, *representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 18 de junio de 1843.*

(Tercera edicion.)

PERSONAS.	ACTORES.
Don Cosme Riaño	*Don V. Caltañazor.*
Lucia, *su muger*	*Doña M. Tavela.*
Don Anselmo Perez	*Don A. Azcona.*
Doña Eugenia, *su muger*	*Doña C. Flores.*
Teresa, *criada*	*Doña M. Duran.*
Don Calisto Nuebo, *folletinista*	*Don A. Alvará.*

La escena pasa en Madrid.

El teatro representa una sala amueblada con decencia, dos puertas á la izquierda, otra á la derecha y otra en el fondo; mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Teresa, don Calisto.

Ter. (*limpiando los muebles.*) Soy una majadera en afanarme tanto para limpiar los muebles, cuando estoy despedida de la casa.

Cal. (*en el fondo.*) Teresa! Teresa! Estás sola!

Ter. Quién? Ah, es usted, don Calisto?

Cal. Dime, ha vuelto ya tu ama?

Ter. Si... llegó ayer tarde.

Cal. Y dónde está ahora?

Ter. Almorzando con su marido.

Cal. Qué felicidad... la volveré á ver!

Ter. Conque estais tan enamorado?

Cal. Es tan bonita!

Ter. Si, es bonita... pero tiene un jenio!

Cal. Asi me gustan á mi las mugeres... Quince dias sin verla! Se me han hecho un siglo.

Ter. Pues á su marido y á mi se nos han hecho cortos. En cuanto ha llegado me ha plantado de patitas en la calle...

Cal. Te ha despedido? Y por qué?

Ter. Por qué? Porque su marido es un viejo verde... y cuando llegó, le sorprendió acariciándome.

Cal. Ola! Conque segun eso, tú te dejas acariciar... pues si lo hubiera sabido...

Ter. Yo! no tal... pero la señora ha sospechado lo que no hay... y ha tenido una gresca con el amo, que ya, ya!.. y de sus resultas me ha despedido.

Cal. Caramba! Pues lo siento. Nos entendiamos los dos tan bien... y ahora justamente te iba á dar una carta.

Ter. Para el amo?...

Cal. No... para tu ama.

Ter. Oh! me guardaré bien... entréguesela usted mismo.

Cal. Pero Teresa, por Dios!... Si yo no me atrevo, soy tan corto de genio... ya lo sabes.

Ter. Bah!... no puedo creerlo.... un folletinista.... un literato!

Cal. Pues justamente por eso... no me atrevo á hablar, y he aqui por qué recurro á las declaraciones escritas... Tu ama me intimida... Si fuera una muchachuela cualquiera. . una virtud de facil conquista... por ejemplo, tú!...

Ter. Mil gracias!

Cal. Pero una muger casada... y tan virtuosa...

Ter. Pronto desmaya usted.

Cal. Si tu quisieras ayudarme...

Ter. Aunque no fuera mas que por hacer rabiar al amo!...

Cal. Mira, si la entregas esta carta... ya que no tienes casa, te prometo colocarte...

Ter. En el corazon?

Cal. Eso no es posible... está ya alquilado... pero si en el cuarto tercero de esta casa; ya ves que siempre es un ascenso...

Ter. En casa de la costurera?

Cal. Justamente. La que vivia hace un mes en este cuarto, y se ha mudado despues al piso tercero.

Ter. La conoce usted?

Cal. Me cose todas mis camisas.

Ter. Es muy linda.

Cal. Y está siempre de tan buen humor... hareis buenas migas las dos; ya verás... conque vamos, toma mi carta.

Ter. (*ap. tomándola.*) La tomaré, aunque luego no se la dé á mi señora.

Eug. (*dentro.*) Te digo... y te repito que no quiero.

Cal. Tu ama! Adios! voy entre tanto á hablar á la costurera.

Ter. Puede usted subir por la escalera escusada... llegará usted mas pronto.

Cal. Tienes razon. (*se vá por la puerta de la izquierda, que deja abierta.*)

ESCENA II.

TERESA, DOÑA EUGENIA *y* DON ANSELMO.

EUG. (*saliendo de la segunda puerta de la izquierda.*) Te digo que no hay remedio... me he empeñado en ello, y no hay mas que decir.

ANS. (*con bata.*) Pero mujer, tú te has propuesto ejercer en casa un despotismo atroz, inquisitorial! Sultánico!

EUG. Te repito que quiero que Teresa se vaya hoy mismo de casa, y se irá.

TER. (*adelantándose.*) Si señora, ya se vé que me marcharé; yo tambien lo estoy deseando.

EUG. Calla, estabas aqui?... Pues bien, lo dicho, dicho.

TER. Lo que me sobran á mi son casas donde servir... ahora mismo acaban de hablarme de una...

EUG. Pues aprovecha la ocasion, y quítate delante de mi vista cuanto antes.

TER. (Si me dejára llevar de mi génio, antes de marcharme la arañaba. (*se va por la segunda puerta izquierda.*)

ANS. Pobre muchacha; otra víctima mas sacrificada á tus implacables celos!...

EUG. Yo celosa? Y de quién? De tí?... De un espantajo semejante?

ANS. Pues á pesar de eso, no puedes negarlo. En los siete años que llevamos de matrimonio, van ya despedidas, con Teresa, cuarenta y ocho criadas por la misma razon.

EUG. Y quién tiene la culpa si no tú, que eres un hombre sin delicadeza, sin verguenza!... Que andas siempre persiguiendo á todas las criadas!

ANS. Pero muger...

EUG. Ah! no era como tú mi difunto; qué diferencia. Nunca me dió el menor disgusto.

ANS. Eso es, ya salió el otro.

EUG. Pues ya se vé!

ANS. Vamos, Eujenia, tranquilízate, no te acalores... te juro... voy á salir á comprarte un vestido.

EUG. No pienses aplacarme... esto es escandaloso! Dios sabe la conducta que habrás observado durante mi ausencia.

ANS. Te pido yo cuenta de la tuya?... Solo sé que has estado en Cádiz, y esto me basta... Has estado divertida en arreglar los negocios de la herencia que te ha dejado tu tia... y sin embargo, no estoy celoso por eso... Todo lo contrario, quisiera verte siempre distraida de la misma manera.

EUG. Y te parece que eso es muy divertido?... Andar siempre entre escribanos y procuradores, la jente menos galante del universo... Y luego, este negocio no se acaba nunca; despues de tantos afanes ahora tenemos que esperar á ese primo, á quien no conocemos, á ese don Cosme que viene de Santander... Y si á todo esto se añaden los disgustos... las incomodidades del camino... tener que viajar sola por esos mundos de Dios... espuesta á mil asechanzas de... Oh! bien puedes dar gracias á mi virtud, á mis principios... que sino... porque en fin, soy jóven, bonita, amable... tengo talento.

ANS. Oh! si, eres una alhaja!

EUG. Lo dices por burla, infame!

ANS. No, mujer, no! por la Vírgen... digo que tienes razon... que eres una perla...

EUG. Si yo fuera otra, no me han faltado ocasiones... por ejemplo... ahora á la vuelta de Cádiz, en la diligencia... Iba á mi lado un jóven.

ANS. Cómo!

EUG. Tan amable... tan tierno...

ANS. Eugenia!

EUG. Tranquilízate... soy una muger de bien... y eso e lo que tú no sabes apreciar... y ademas, no me gustaba... Asi es que durante todo el camino, no he pensado mas que en tí... y en nuestro hijo, que segun m escribiste, debe llegar hoy mismo.

ANS. Con efecto, hoy debe llegar con el ama de Carabanchel.

EUG. Hijo mio! tengo tantas ganas de verle... está ta robusto, tan fuerte?

ANS. Apenas tiene dos años y ya corre como un per digon.

EUG. Va á llegar nuestro hijo y no tenemos criada, t tienes la culpa.

ANS. Si volvieras á recibir á Teresa!

EUG. Y aun te atreves á proponérmelo?... No, nunca nunca: pues no faltaba... yo encontraré otra. Ahor mismo voy á encargársela á una amiga...

ANS. Bien está, mujer; anda, vé, no te detengas.

EUG. Ay, Anselmo! Anselmo! qué diferente de ti era m difunto.

ANS. Pues, siempre sacas al otro á colacion.... Despue que te he prometido comprarte un vestido! (*Eugeni se vá por el fondo.*)

ESCENA III.

DON ANSELMO, *solo.*

Pobre muger, cómo la engaño... casi me dá lástima.. se figura que hago la corte á Teresa. Qué bobada!.. Ofrecer yo el incienso de mi amor y mi galanteria los pies de una cocinera! Mi pasion se dirige á un ob jeto mas alto. La que yo adoro ocupa una posicion ma elevada que la mia: vive en el piso tercero... Lucia.. la costurera... qué linda es! El otro dia la encontré a bajar la escalera, y pude brujulear un pié... pero qu pié!... En el acto se me ocurrió el siguiente silojismo: puesto que la costurera tiene un pie tan lindo, m hallo en la necesidad de hacerme camisas. He ido visitarla con este pretesto... pero como no he podid averiguar otra cosa sino que se llama Lucia de Riaño desde que me he mudado á este cuarto, que ella dej para subirse al tercero, no he visto á ningun hombr en su casa; es raro! Siendo tan linda... no tener u amante... un marido... Solo esta bata que yo la compré por tener algo suyo, y que por mas señas he tenid que mandar ensanchar, me hace entrar en sospech de quién seria esta bata! He aqui el problema: De s marido? De su amante? Unas veces se me figura que es viuda, y otras soltera... pero qué me importa? Lo cierto es que me tiene vuelto el juicio. Mientras h estado fuera mi mujer, he subido todos los dias á visitarla y á llevarla un ramo de flores... por algo habi de empezar... Ya por fin, á fuerza de constancia y d obsequios, he conseguido... he conseguido... que me haga una docena de camisas; muy caras, por cierto. pero que en cambio no me sirven de puro estrechas.. Qué le hace? Sacrifiquemos al amor unas cuantas vara de lienzo... y el valor de otras tantas de gró de la India para tener contenta á mi muger. Voy á comprarla el vestido.

ESCENA IV.

LUCIA *y* DON ANSELMO.

LUC. (*entrando por el fondo.*) Ah! don Anselmo.

ANS. Calla, es usted, hermosa Lucia?.. Cuánto me alegro! Conque soy tan dichoso que viene usted á verme no es cierto?

LUC. A usted?... Vaya!

ANS. Y por qué no?... El imán tiene la virtud de atraer

el acero... figúrese usted que yo soy el imán y usted el acero, en cuyo caso...

Luc. Eh! déjeme usted, no vengo aqui para oir majaderias. Necesito hablar con doña Eugenia.

Ans. Con mi mujer?

Luc. Acabo de saber que ha llegado.

Ans. (*suspirando.*) Ay! si, es verdad.

Luc. Parece que lo siente usted... Una muger tan linda... si yo estuviera en su lugar...

Ans. Ojalá!

Luc. Viejo... y veleta...

Ans. (*queriendo cogerla una mano.*) Ven acá, picarilla...

Luc. Basta, caballero, no sea usted atrevido.

Ans. Esta tarde voy á subirla á usted un tiesto de claveles.

Luc. No lo acepto.

Ans. Vamos, yo sé que le gustan á usted mucho las flores.

Luc. Conforme quien me las regala.

Ans. Y yo no puedo jactarme de agradar á usted?

Luc. Déjeme usted en paz. Le prohibo que vuelva á presentarse en mi casa. Ya me he reido bastante á costa de usted; la vecindad empieza á murmurar, y si se empeña usted en visitarme, me mudo de casa al momento.

Ans. Será usted capaz?

Luc. Si por cierto. Asi como asi, mi cuarto es tan oscuro que no se vé claro á medio dia. Cuando vivia en este era otra cosa... ya me hubiera mudado hace tiempo, á no ser por una persona...

Ans. Una persona?

Luc. A quien estoy esperando; pero no he tenido noticias hace tiempo, y como no sé donde dirigirle la carta, no podria avisarle de mi mudanza.

Ans. Con que es un hombre?

Luc. Ah! caballero, la situacion de una mujer honrada y sensible como yo, abandonada á sus recursos, es muy cruel.

Ans. Con que está usted abandonada! Qué lástima! Me estremezco de oirla á usted. Si quiere usted aceptar mis consuelos y los socorros delicados de mi amistad!...

Luc. Yo no necesito de nadie, señor don Anselmo; mi trabajo me produce lo bastante pasa subsistir, y aun para tomar una criada que me ayude. Con este objeto he venido á hablar á su esposa de usted para que me dé informes de Teresa, á quien parece que ha despedido.

ESCENA V.

Dichos, Teresa, *que entra por el fondo.*

Ter. (*ap. parándose.*) Calla!

Ans. (Teresa? Qué diantre, si la recibe lo va á echar á perder todo.) Ya que no está aqui mi mujer, yo la daré á usted los informes. Esa muchacha no le conviene á usted de ninguna manera.

Luc. Y por qué?

Ans. Porque es curiosa, habladora, impertinente y muy tentada de la risa.

Ter. (El demonio del viejo!)

Ans. Y ademas de esto, tiene una conducta que ya, ya .. Mi mujer la ha despedido porque ha descubierto cierta intriga con un jóven que entra en casa...

Ter. (*adelantándose.*) Es mentira! Es mentira! Señora, no le crea usted.

Ans. (Calla, estaba aqui?)

Ter. Diga usted que él es quien tiene la culpa de que me despida la señora, porque siempre anda haciéndome cocos.

Ans. Basta, no charles tanto, y vé á buscarme mi levita; tengo que salir.

Ter. Y en cuanto al jóven que entra en su casa, si yo suelto la lengua...

Ans. Vamos, Teresa, ya te he pedido dos veces la levita... y el sombrero.

Ter. Ya voy por ello, pero... (*entra en la derecha.*)

Luc. Hola! con que tambien hace usted guiños á sus criadas?

Ans. No la crea usted; es una embustera... cosas de ella... (*quitándose la bata.*) Perdone usted, hermosísima vecina, si me tomo esta libertad. (Con eso luciré mi talle delante de ella.)

Ter. (*saliendo con la levita y el sombrero.*) Aqui está ya esto... pero yo no puedo sufrir...

Luc. Bien está, Teresa; yo te recibo á pesar de todo. Cuándo podrás venir á casa?

Ter. Ahora mismo, señora.

Luc. No, esta tarde; puedes hacer falta aqui, hasta que encuentren otra.

Ter. Como usted quiera. (*á su amo.*) Pero, señor, lo que ha hecho usted conmigo es infame; hablar asi de una pobre muchacha... un hombre como usted, un hombre de edad!

Ans. Calla con mil diantres! Si viene alguno á buscarme, que me espere, volveré pronto. (*á Lucia.*) Con permiso de usted.

Luc. Está usted en su casa. (*Lucia y don Anselmo se van por el fondo, Teresa por la puerta segunda de la derecha.*)

ESCENA VI.

Don Cosme *solo, entra con precaucion por la puerta de la izquierda.*

No hay nadie! El corazon me palpita de alegria y de emocion... Si hubiera encontrado aqui de repente á mi mujer, creo que me caigo redondo. Afortunadamente la puerta estaba abierta y no he tenido necesidad de meter ruido con la llave; asi es que nadie me ha oido... descansaré un momento... Por fin ya estoy en Madrid, en mi casa... Tres meses sin ver á mi mujer, sin tener carta suya hace tiempo... metido siempre en aquel maldito Santander entre costales de azúcar y cacao, y hablando del tanto por ciento... y para qué? Para que el diablo diera al traste con toda mi especulacion, y volver mas pobre que sali... Pero no quiero pensar en esto... sino en la dicha de volver á ver á mi mujer, de vivir en mi casa. (*mirando al rededor.*) Calla! me parece que esta pieza está mas adornada que cuando la dejé... Si, no hay duda. Las paredes forradas de papel... Muebles que no habia en mi tiempo. Veamos las otras piezas. (*abre la primera puerta de la derecha.*) Una cama magnífica! Un confidente!... Sillones; pero de dónde ha sacado mi mujer todo este lujo?.. Cuando yo me marché, no la dejé mas que deudas. Verdad es que no podia dejarla otra cosa; era lo único que tenia.

ESCENA VII.

Don Cosme, Teresa.

Ter. Calla! quién es este hombre?

Cos. Alguien viene... mi mujer!... Ah! no, es la criada.... Mi mujer tiene criada!... Buenos dias, muchacha.

Ter. Me gusta la franqueza... Caballero, por dónde ha entrado usted?

Cos. Por la puerta... La he encontrado abierta... y aunque asi no fuera yo traia la llave!

Ter. La llave!

Cos. (*se la enseña.*) Si, mírala. Ves á decir á tu señora que un caballero rubio, colorado y buen mozo, quiere hablarla.

Ter. (*mirándole.*) Pero...

Cos. Pero, qué?...

Ter. Si usted tiene el pelo negro y es bastante feo...

Cos. Eh! basta, bachillera; yo bien sé lo que me digo: haz lo que te he mandado, quiero sorprenderla.

Ter. La señora ha salido.

Cos. Si? Pues lo siento, en ese caso dame de almorzar.

Ter. A usted?

Cos. A mi, si; qué te pasa?

Ter. Quisiera saber antes...

Cos. Lo que apetezco? Nada, cualquier cosa; una chuleta, unas magras... lo que haya en casa...

Ter. No digo eso, sino que quisiera saber quién es usted.

Cos. Quién soy yo? (Tiene razon! Ella qué sabe?) Soy una persona á quien esperan con mucha impaciencia en esta casa. Ya verás en cuanto me vea tu ama, que contenta se pone.

Ter. (Vaya, sin duda es algun pariente.... por esó el amo me encargó que si alguno venia á buscarle le hiciera esperar.)

Cos. Vamos, mujer, despáchate, tengo un hambre de cesante.

Ter. Voy al momento. (Le daré lo primero que encuentre á mano.)

ESCENA VIII.

Don Cosme, *solo.*

Es un poco sosa esta muchacha; pero no tiene mal palmito. Pero, señor, es posible que en viendo una buena cara se me han de ir al momento los ojos detrás de ella! Por cierto que ahora me acuerdo de mi compañera de berlina. Virtud mas salvage!... Por mas que he apurado todos los rasgos de mi elocuencia, nada, firme... como una roca... Mas con todo, al entrar en Madrid me pareció que ya no estaba tan arisca. Todavia no pierdo la esperanza, y si la encuentro... Pero dejemos esto. Estoy cansado. (*va á sentarse y encuentra la bata.*) Qué veo? Una bata! (*la examina.*) Calla, si es la mia! Ah! Respiro! Me ha dado un susto... Si, no hay duda, la conozco muy bien, es la mia... Voy á ponérmela. (*se quita la levita y habla mientras se pone la bata.*) Dicen bien, que en ninguna parte está uno como en su casa... Caramba! Y qué ancha me viene esta bata... Cómo he enflaquecido!

ESCENA IX.

Don Cosme, Eugenia.

Eug. (*entrando.*) Mira, Anselmo, ya tenemos criada...

Cos. Eh! Qué es eso? Quién anda ahi... Cielos, qué veo! Mi compañera de viage?

Eug. (El jóven de la berlina, de bata!..)

Cos. (Qué vendrá á reclamar?)

Eug. (Me persigue hasta en mi casa.)

Cos. Señora, ahora no tengo tiempo de ser galante con usted y lo siento mucho... Sin embargo, puede usted hablar. Me busca usted á mi, no es cierto?... Mucho me lisongea esta visita; pero en cambio me pone usted en un compromiso...

Eug. Estoy asombrada! No he visto un descaro semejante.

Cos. Me llamais descarado, porque os digo que sois muy linda!

Eug. Basta, caballero; es usted un atrevido, un grosero... y su manera de proceder es muy poco delicada.

Cos. Es cierto que ayer al apearnos de la diligencia, despedí de usted de una manera algo brusca; pero sabrá usted el motivo.

Eug. No quiero saber nada. Acabemos, se lo suplico á usted. (*se quita la mantilla y pañuelo.*)

Cos. (Calla, y se desnuda! Viene decidida á quedarse en mi casa.) Señora, ya la he manifestado á usted que no me era posible en este instante detenerme á manifestarla mis sentimientos... Y mucho menos en este sitio... En otra parte cualquiera, con mucho gusto, y si quiere usted darme una cita para el Prado, para...

Eug. Una cita! Yo!... Vamos, no sé cómo me contengo.

Cos. (Vaya, es alguna intriganta que busca un marido.) Hija mia, le diré á usted una cosa para tranquilizarla. Soy casado, y ya vé usted...

Eug. Y bien, caballero, una razon mas para que me deje usted en paz.

Cos. Voto al diablo! ya me falta la paciencia! Usted es quien me ha de dejar en paz! Usted que me persigue, me acosa y me asedia.... No haga usted que se me suelte la lengua, porque entonces....

Eug. Hay tal insolencia?

Cos. Ya la he dicho á usted que no estoy con tiempo ni humor para galanterias. Salga usted de mi casa.

Eug. De su casa de usted? Cielos! alguien viene!

Cos. (Será mi mujer!...) (*alto, agarrándola del brazo*) Huya usted pronto.

Eug. Mi marido, si me vé con este hombre; si me vé

Cos. Vamos pronto! Despache usted, que vienen.

Eug. Pero....

Cos. No hay que replicar; aqui.... en ese cuarto. (*la hace entrar á la fuerza en el cuarto de la derecha y cierra la puerta.*)

ESCENA X.

Don Cosme, Teresa.

Ter. (*desde la puerta, hablando hácia dentro, sale con un paquete en la mano.*) Está bien, señor, yo lo daré.

Cos. Qué es eso?

Ter. Nada, un regalo para la señora.... Calla, y se ha puesto la bata!

Cos. Mi mujer recibe regalos?

Ter. (*que abre el paquete.*) Qué bonito es! Gró de la India.

Cos. Un vestido de seda! Y quién le hace ese regalo?

Ter. Quién! Quién ha de ser? El amo.

Cos. Tu amo!... Con que hay aqui un amo.?

Ter. Si señor; ha habido una riña muy grande entre él y mi señora...., y ya se sabe, siempre que la señora levanta el grito, el amo le compra un vestido para que calle.... y ya va teniendo un guardaropa muy bien provisto.

Cos. (*se deja caer en el sillon.*) Se me tambalean las piernas.

Ter. Qué tiene usted?

Cos. Nada.... Y cómo se llama tu amo?

Ter. Cómo es eso!... No conoce usted á don Anselmo Perez?

Cos. Qué hombre es ese?

Ter. Yo pensé que eran ustedes parientes cercanos.

Cos. Mucho me lo temo. (*levantándose y ap.*) Vamos, ya está visto de dónde viene todo este boato.... t[illegible]te de mi!)

Ter. (*mirando el vestido.*) Si yo tuviera un vestido como este?...

Cos. Dámelo! dámelo! Quiero romperlo; hacerlo mil pedazos.

TER. No faltaba mas!.... Pero á qué viene eso?
COS. Pues estoy fresco!... Di, á qué hora viene aqui ese hombre?
TER. Quién?
COS. Ese.... don Anselmo ó don demonio.
TER. Que á qué hora viene? Si esta aqui todo el dia!
COS. Y por la noche?..
TER. Tambien; si vive aqui.
COS. Aqui? Con ella?
TER. Pues no!...
COS. Bajo el mismo techo!... Qué escándalo! He aqui el colmo de.... de.... Está bien, voy á esperarle.
TER. No quiere usted almorzar?
COS. No me hables de eso.... Aunque si.... tienes razon, almorzaré.... Necesito vivir para vengarme.
TER. Pues pase usted al comedor. (*indicándoselo.*)
COS. Ya lo sé.... ya lo sé.... mejor que tú.

ESCENA XI.

TERESA, DON ANSELMO.

TER. Me dá miedo este hombre. Ah! aqui está el amo.
ANS. Teresa, han traido un paquete que he enviado?
TER. Si señor, aqui está.... Diga usted, señor, esperaba usted á alguien?
ANS. A nadie; por qué me lo preguntas?
TER. Es que ha venido una persona..
ANS. Una señora?
TER. No, un caballero.
ANS. Y quién es?
TER. Uno que ha entrado sin llamar.... dice que tiene la llave de la puerta.
ANS. La llave!
TER. Y me ha pedido de almorzar.
ANS. Tenia hambre!... Entonces es un ladron.
TER. Se me figura que no.... no está mal vestido.
ANS. No hay que fiarse en las apariencias. Ahora ya esos malvados se visten bien.
TER. Me dijo que queria hablar á la señora.
ANS. Pero tú le habrás plantado en la calle?
TER. No por cierto; crei que seria algun pariente de usted, y está ahi... en el comedor... almorzando.
ANS. Y le dejas solo con los cubiertos de plata?
TER. Ay! Dios mio! Es verdad..., qué miedo! (*se dispone á salir.*)

ESCENA XII.

Dichos, y D. COSME.

COS. (*asomándose á la puerta del comedor.*) Eh, muchacha, y el vino? Te figuras que soy como los patos?
ANS. (Y se ha puesto mi bata! Pues me gusta la franqueza!)
COS. (*reparando en don Anselmo, y dirigiéndose á él.*) Ah! un caballero! Qué se le ofrece á usted, señor mio?. Déjanos, muchacha.
ANS. Nada de eso... no es necesario.
COS. Si tal... déjanos... mas tarde almorzaré.
ANS. (La echa de aqui!)
TER. (Allá se las avengan.) (*vase.*)
COS. Tenga usted la bondad de sentarse, caballero. (*le presenta una silla, y coje otra, sentándose.*)
ANS. (Me haria reventar de risa si no me tubiera con algun cuidado.)
COS. (Si será alguno de mis acreedores que ha olfateado mi llegada?)
ANS. Caballero!..
COS. Caballero... hablemos francamente; al hacer esta visita pensaba usted encontrarme aqui?
ANS. Confieso que no.. ni por sueños pudiera figurarme...
COS. Bien decia yo... cómo se ha de haber podido divulgar mi llegada, cuando no hace dos horas que he desembarcado de la diligencia?
ANS. Viene usted de viage?
COS. Vengo de Santander.
ANS. Bonita poblacion, segun me han dicho...
COS. Si señor, muy bonita... Y el mar? oh! el mar!...
ANS. Lo he visto en Valencia.
COS. No tiene comparacion con el otro. (*un momento de silencio.*) Caballero!... su conversacion de usted me es sumamente agradable; pero no quiero causarle á usted la menor incomodidad, deteniéndole por mas tiempo aqui.

(Lleva á la derecha la silla en que ha estado sentado don Anselmo; que se ha levantado y este hace lo mismo con la de don Cosme, poniéndola al otro lado despues de haberse hecho un saludo como de dos personas, que se despiden. En seguida vuelven á sentarse junto á la mesa, de espaldas uno á otro, cogiendo un libro y un periódico. Despues de un momento de silencio vuelven á levantarse, mirándose cara á cara.)

LOS DOS. En resumidas cuentas, caballero...
COS. (*acabando.*) Con quién tengo el honor de hablar?
ANS. Lo ignora usted?
COS. Cuando lo pregunto, claro está.
ANS. Pues permítame usted que le diga que me maravilla, y no poco.
COS. Caballero, eso tiene todas las trazas de una respuesta evasiva. Quién es usted? Hay un sinnúmero de caballeros de industria que se introducen en las casas...
ANS. Usted será el caballero de industria... Yo estoy en mi casa.
COS. Cómo!
ANS. Que estoy en mi casa.
COS. (Qué descaro! Y con qué serenidad lo dice!) Cómo se llama usted? Será usted quizá, don Anselmo?..
ANS. Bien sabia yo que usted no lo ignoraba. Supongo que me dirá usted ahora...
COS. Con que es usted don Anselmo? Con que eres tú?..
ANS. Quién le ha dado á usted licencia para tutearme?
COS. Quien me la ha dado! Yo, que quiero insultarte, hombre inmoral!
ANS. Por qué razon?
COS. Porque soy el marido.
ANS. De quién?
COS. De tu víctima.
ANS. Quién es la victima?
COS. Lucia.
ANS. (La costurera!)
COS. Te has turbado.
ANS. (Quién diablos le habrá dicho?...)
COS. Quiero insultarte...
ANS. Pero, será posible!... Es usted ciertamente el marido?...
COS. De Lucia, á quien has pretendido... hombre desmoralizado! De Lucia, á quién amo sobre todo lo de este mundo.
ANS. Le han informado á usted muy mal; le puedo jurar á usted que su esposa...
COS. Mientes .. quiero insultarte.
ANS. Cálmese usted... es preciso ver las cosas como son.
COS. Quiero insultarte, pero no hallo palabras para hacerlo. Yo quisiera una cosa fuerte..... fuerte, muy fuerte... como esto. (*le dá un puñetazo.*)
ANS. Caballero, esto ya pasa de lo regular... Darme de puñetazos en mi casa!...
COS. En tu casa! Y te atreves á repetirlo? En tu casa! Porque pagas el cuarto, porque has puesto estos mue-

bles! yo los haré cenizas... mira el caso que hago yo de ellos. (*tira las sillas.*)

ANS. Caballero, ya me va usted quemando la sangre.

COS. Te doy un cuarto de hora de término para llevarte los muebles.

ANS. Sabe usted que ya me voy amostazando?

COS. En cuanto pase el término que te he fijado, lo echo todo por la ventana.

ANS. Caballero! Ya he llegado al punto...

COS. De qué?

ANS. De ir á buscar cuatro hombres y un cabo...

COS. Quieres un escándalo? Vamos á casa del alcalde de barrio... vamos pronto.

ANS. Corriente: salga usted.

COS. Sal tú primero.

ANS. Salga usted, estoy en mi casa.

COS. Mentira!

ESCENA XIII.

Dichos y TERESA.

TER. (*corriendo.*) Señor! Señor! la nodriza acaba de llegar con el niño.

COS. El niño!

ANS. Mi hijo!

COS. Su hijo! Voy á matarle! (*se dispone á salir.*)

ANS. (*deteniéndole.*) Detente, hombre atroz!

COS. Quiero matarle.

ANS. Teresa! Socorre á tu amo... este hombre está loco... aqui va á suceder alguna desgracia; debe haberse escapado del hospital...

TER. Cálmese usted, caballero...

COS. No quiero calmarme... esto es una infamia...

ANS. No le sueltes, Teresa... voy á salvar á mi hijo... Dios mio! (*vase.*)

ESCENA XIV.

TERESA, *y* D. COSME.

COS. (*cayendo en un sillon.*) Un niño! Un niño!

TER. Pero vamos á ver; sabremos al fin y al cabo quién es usted? A qué viene todo ese motin?

COS. Ay! Teresa, si supieras...

TER. Ya veo que aqui hay algo...

COS. Muy atroz... Ah! horroroso. Mas lúgubre que todo lo que puedes haber leido en la galeria de espectros y sombras ensangrentadas.

TER. Qué dice usted?

COS. Los muebles de caoba... los vestidos de seda... y un chico!...

TER. No entiendo una palabra. A usted, qué le importa que el señor don Anselmo tenga un hijo?

COS. Qué me importa? Pues no conoces, infeliz, que ese hijo es mi hijo?

TER. De usted?

COS. Es mio, sin ser mio... Es mi padre y yo no soy su hijo... al revés... yo soy su hijo y él no es... yo no sé lo que me digo.

TER. Qué embrollo es este?

COS. Te lo esplicaré! Yo no soy su padre, y su madre es mi esposa,

TER. Qué escucho! Su muger de usted? Con que el otro nada tiene que ver con ella! No estan casados?

COS. Como han de estarlo, si vivo yo!

TER. Pues mire usted, es cosa esta que ya la habia yo sospechado.

COS. Qué escándalo! Qué infamia!

TER. Me da lástima... Pobre señor!

COS. Si, compadéceme, Teresa... compadéceme.

TER. Vaya con la señora! Yo no la queria mucho, pero desde ahora la aborrezco... Una vez que es usted el marido, el verdadero marido, no quiero ocultarle nada.

COS. Hay mas aun!

TER. Animo, señor.

COS. Acaba.

TER. Hay ademas un jóven que hace la corte á la señora... asi... de ocultis... un periodista.. don Calisto que sé yo cuántos... No hace mucho tiempo que me dió una carta para la señora.

COS. Una carta?

TER. Mirela usted... á usted se la entrego.

COS. Y con este son dos! No puede darse mayor escándalo. (*lee la carta, y mientras entra don Calisto.*)

ESCENA XV.

Dichos, D. CALISTO.

CAL. Qué noticias hay, Teresa? Puedo verla?

TER. (*bajo á don Cosme.*) El es.

CAL. Entregaste la carta?

TER. A ella no señor... al señor.

CAL. A don Anselmo?

TER. No tal... al señor.

CAL. Y quién es este caballero?

COS. Venga usted acá, señor mio...

CAL. Esa carta...

COS. Es de usted, ya lo sé.

CAL. Y con qué derecho se atreve usted?...

COS. Con qué derecho? Con el que me asiste. Primeramente, tengo el de echarle á usted fuera de aqui, aunque sea por el balcon.

CAL. Si, he?

COS. En segundo lugar, tengo derecho para decirle á usted: don Calisto, usted me vengará,

CAL. No comprendo...

COS. Sepa usted que ama á una muger á quien me ha unido la iglesia.

CAL. Será posible!

TER. (*bajo.*) Es su marido.

CAL. Su marido?

COS. Como usted lo oye... esa muger ha traspasado todos los limites de la moralidad y de la decencia... Yo la maldigo... la rechazo de mi lado... me entendeis, infeliz? La rechazo... Amala, poco me importa; al contrario, me harás un favor.

CAL. Con que entonces, don Anselmo?

COS. Es un intruso.

TER. Un seductor.

CAL. Qué escucho!

COS. Amala, hazla la corte, y si te dice algo, dile que el marido te autoriza... no responderá palabra, á buen seguro.

CAL. Pero poco á poco; es preciso...

COS. El marido me autoriza, no tienes que añadir mas. Serás mi vengador... hazle rabiar á ese viejo inmoral... Sígueme, muchacha, voy á acabar de almorzar.

CAL. Pero, señor!...

COS. El marido me autoriza... no digas mas.

ESCENA XVI.

D. CALISTO, DOÑA EUGENIA.

CAL. Por lo que veo, parece que he sido un tonto. Despues de tanto suspirar, venimos á sacar en limpio que la tal señora no es lo que yo me pensaba. Pues no se habrá reido poco de mi candidez! (*llaman á la puerta de la izquierda.*) Creo que llaman..... si; hay alguien encerrado. (*abre.*)

EUG. (*saliendo.*) Ya me ahogaba... Es necesario indagar quien es ese hombre... Ah! señor don Calisto...

CAL. El mismo; querida mia:

EUG. (*asombrada.*) Querida mia!

CAL. Yo, que la amo á usted mas que nunca...
EUG. Caballero!
CAL. Está usted ya mas humana? Me escuchará usted con menos rigor?
EUG. Qué significa ese lenguaje, caballero? Nunca se ha propasado usted de ese modo.
CAL. He sido un estúpido, ya lo sé. Usted se ha mostrado mas severa al ver mi timidez, que ciertamente...
EUG. Usted está loco.
CAL. Para que hemos de andar engañándonos? Aunque me esté mal en decirlo, me parece que valgo un poco mas que el grotesco don Anselmo.
EUG. Llamar grotesto á mi marido!
CAL. Su marido! A otro perro con ese hueso, amiga mia.. Lo sé todo... pero no importa, eso enciende cada vez mas mi pasion.
EUG. Caballero, eso es ya pasar todos los limites de el decoro.
CAL. No respeto nada. A qué andar con fingimientos? Ya sé quien es usted.
EUG. Pues yo le desconozco á usted.
CAL. En vano usa usted conmigo de ese rigor y esa crueldad... todo se lo perdono á usted. En cambio me arrojo á sus pies para asegurarla que siempre seré suyo.

ESCENA XVII.

Dichos, D. ANSELMO, *y despues* TERESA.

ANS. (*en el foro.*) Qué miro!
EUG. Mi marido!
CAL. (*levantándose poco á poco.*) Calla, es usted?
ANS. Señor mio, no puedo apenas creer lo que veo!
EUG. Querido mio, no vayas á creer...
ANS. Silencio, Eugenia. Tenga usted la bondad de decirme, caballero, por qué razon le encuentro á usted arrodillado á los pies de mi esposa?
CAL. A usted, qué le importa?
ANS. Cómo, cómo?
CAL. Digo, que á usted no le importa.
ANS. Supongamos que si.
CAL. Esta señora nada tiene que ver con usted.
ANS. Me gusta la salida!
CAL Lo mismo es usted su marido, que yo.
ANS. No he visto audacia semejante!
CAL. Y me sorprende sobremanera, por no decir otra cosa, el verle á usted levantar la voz despues de un escándalo semejante... Seducir una muger casada! Vivir públicamente con ella! Esto es una infamia!
EUG. Anselmo, oyes lo que está diciendo!
ANS. Si, ya lo oigo.
EUG. Y te estas quieto?
ANS. Si yo tuviera cuatro hombres y un cabo...
CAL. Una muger á quien ha robado usted del lado de su marido.
ANS. De qué marido? Era viuda cuando me casé.
CAL. No tal... bien lo sabe usted: su marido existe... él mismo me ha contado todo esto... A buen seguro que me desmienta esta señora.
ANS. Cielos! Será posible? Habla, muger, por Dios, habla...
EUG. Yo no puedo sufrir mas...
ANS. No responde!
EUG. Yo me ahogo.
ANS. Infeliz! Casada con dos maridos!
TER. (*al entrar.*) Con dos maridos!
EUG. No puedo respirar. (*cae en un sillon.*)
ANS. Caballero, salga usted de aqui... Teresa, conduce á tu señora á su habitacion. Mi esposa culpable! Dios mio! Dios mio!
CAL. Y se atreve usted todavia á decir que es su marido? Esto es ya demasiado.
ANS. Déjeme usted.
CAL. Si, le dejo á usted por ahora: pero no se pasará mucho tiempo hasta que venga á castigar yo mismo su delito. (*vase.*)

ESCENA XVIII.

ANSELMO, *y despues* LUCIA.

ANS. Casada con dos maridos! Un crimen en mi casa! Que escándalo! Todo el mundo va á saberlo... Dios mio! que drama tan espantoso se desarrolla delante de mis ojos...
LUC. (*entrando.*) Otra vez usted? No ha venido todavia la señora?
ANS. Huyá usted de aqui, Lucia: esta casa está maldita.
LUC. Siempre con sus palabrotas vacias de sentido!
ANS. Lucía, por Dios santo, no complique usted mi horrible situacion!.. Tiene sospechas .. hemos tenido una entrevista muy acalorada.
LUC. Entre quién?
ANS. Entre los dos... Si nos sorprende juntos!..
LUC. Pero de quién habla usted?
ANS. No le ha visto usted?
LUC. Vamos, tiene usted gana de impacientarme?
ANS. Conque ignora usted que ha vuelto?
LUC. Volvemos á empezar?
ANS. Está aqui!
LUC. Pero quién?
ANS. Su marido de usted.
LUC. Cosme?
ANS. Envuelto en mi bata.
LUC. En su casa de usted! Y no ha subido á verme! Por qué, diga usted, por qué?
ANS. Y me lo pregunta á mi!
COS. (*entrando.*) Aqui estan los dos solos.

ESCENA XIX.

Dichos, *y* D COSME.

ANS. Ya no es tiempo! Infeliz!
LUC. (*dirigiendose á don Cosme.*) Querido mio, ven á mis brazos...
COS. Atrás!... no te acerques á mi.
LUC. Qué es esto? Me rechazas?
COS. Atrás, esposa infiel.
LUC. Qué significan esas espresiones?
COS. Quién hubiera creido de tí semejante proceder!
LUC. Te has vuelto loco con el viaje, no hay duda. Tu muger infiel!
COS. Pues y el abastecedor de muebles y vestidos?
ANS. Escúcheme usted, caballero, escúcheme usted.
COS. Infames! Ya estais los dos en mis manos, y no os escapareis... Si me dejára llevar de mi génio os haria ceniza en un momento... y al chico por añadidura.
LUC. Qué chico?
COS. Las leyes me lo autorizan: pero no haré uso de ellas... Te abandono desde hoy... véte con ese viejo estúpido... Es el peor castigo que puedo darte.
LUC. Cosme, por Dios! A tí te han contado cosas que no hay... míralo bien... puede nadie enamorarse de una figura como esa?
ANS. (*ap.*) Qué sagacidad!
COS. (*ap.*) Lo cierto es que... (*á Lucia.*) Y el otro? Y el mozalvete?
ANS. Qué mozalvete?
COS. Te espantas, eh? Creias ser solo?... Tú dirias, el marido está fuera, yo solo estoy á su lado. Estùpido!

eres mas ciego que un topo... Anda tambien en la danza un jovencillo... á quien yo protejo... Don Calisto...

Ans. Don Calisto! El que estaba á los pies de mi muger hace un momento?

Cos. Aun te atreves á llamarla tu muger delante de mí? (*le dá un puñetazo en la espalda.*)

Ans. No sea usted tan vivo... está usted confundiéndolo todo... Ni yo mismo me entiendo... mi cabeza no sé donde anda.

Luc. Pero Cosme, es posible que puedas imajinarte que tu Lucia?...

Cos. Eres una serpiente... no te acerques á mí... Ya no soy tu marido, ya no hay nada de comun entre nosotros... Y no pienses que iré á llorar tu falta en una soledad, no lo creas... Ya he encontrado otra muger virtuosa... que está muy cerca de aqui... á dos pasos... la tengo encerrada. (*Va á abrir la puerta de la derecha.*)

Luc. Una muger! Poco á poco...

ESCENA XX.

Dichos, DOÑA EUGENIA.

Cos. Venga usted, señora, venga usted... ya es tiempo de salir.

Eug. Todavia estamos en lo mismo?

Ans. Mi muger!

Luc. Su muger!

Cos. Su muger!.. El cielo es justo... vendrá usted á espiarle? Lo comprendo muy bien... ya lo vé usted... los dos juntos... su marido de usted y mi muger.

Euge. Su muger de usted?

Cos. La misma, por mis pecados... Los dos están de acuerdo.

Euge. Será verdad?

Luc. Qué atrocidad!

Cos. Si que lo es, y mucho! Venga usted, señora... dejemos á este par de culpables.

Euge. Anselmo, qué es esto? Enmudeces?

Ans. Si yo tuviera cuatro hombres y un cabo!..

Cos. Quédate con mi mujer... yo me voy con la tuya... á entablar entre ambos una demanda de divorcio.

Euge. Pero sepamos...

ESCENA XXI.

Dichos, DON CALISTO.

Cal. Aqui están todos! (*á doña* Eugenia.) Señora, solo á vuestros pies...

Cos. A esta no, á la otra.

Cal. Déjeme usted en paz. Perdóneme usted, señora; he sido un grosero... no me atrevo á levantar los ojos delante de usted... Me avergüenzo de lo que he hecho; pero el señor tiene la culpa de todo... me habia asegurado que era usted su esposa.

Cos. Yo?

Euge. Este hombre?

Cal. Aun estaria en esa creencia, si no fuera por el vecino del cuarto bajo, que me ha esplicado este enredo.

Ans. Pues qué tiene que ver?..

Cal. Como ha juzgado con frialdad, ha encontrado la solucion de este enigma.

Cos. Aqui no hay enigma que valga.

Cal. Si señor; usted se ha equivocado de cuarto.

Cos. Pues no estoy en el segundo?

Cal. Y su muger de usted vive en el tercero.

Luc. Ahora caigo... se me habia olvidado escribírtelo.

Cos. Con que quiere decir que estoy hace dos horas?..

Ans. En mi casa.

Cos. Y por qué no me lo ha dicho usted?

Ans. Si no me ha dejado usted esplicarme!.. Ni siquiera me ha dicho usted su nombre.

Cos. Don Cosme Riaño, para lo qne usted quiera mandar.

Euge. Riaño! Mi primo.

Cos. Cómo?

Euge. El sobrino de mi tia Anacleta?

Cos. El mismo! Y cómo está la buena señora?

Euge. Ha muerto... Eres el único de los parientes que no ha recojido la parte que le toca de la herencia... cuarenta mil reales.

Cos. Qué gozo! Lucia, señoras y señores... me hallo en el caso de decir á ustedes que perdonen mi atolondramiento... Yo quisiera encontrar frases bastante elocuentes para disculpar mi conducta pasada, pero me es imposible; en cambio les convido á ustedes á probar el escelente cacao que he traido de Santander, sino les desagrada la especie.

Ans. Lo probaremos.

Cos. Y en el cuarto tercero, donde me voy con mi muger, dejándoles á ustedes en paz en el cuarto segundo.

Ans. Ya era tiempo.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.